

APARICIÓN EN PONTEVEDRA

10 de diciembre de 1925

En la 2ª aparición, el 13 de junio de 1917, la Virgen prometió a Francisco y a Jacinta que serían llevados al Cielo prontamente. Y así sucedió, pues unos meses después enfermaron gravemente y, tras largos padecimientos ofrecidos a Dios como reparación por las ofensas que recibe diariamente y por la conversión de los pecadores, fallecieron con la asistencia feliz del Cielo. Francisco fallecería el 4 de abril de 1919 y Jacinta el 20 de febrero de 1920.

Lucía, en cambio, tendría que proseguir su labor como apóstol del Inmaculado Corazón de María en la tierra. En octubre de 1925 entró como postulante en la **Casa de las Hermanas de Santa Dorotea, en Pontevedra**.

El día 10 de diciembre de 1925 se le aparece la Santísima Virgen y a su lado, suspenso en una nube luminosa, un Niño. La Virgen, poniendo una mano en el hombro de Lucía, le mostró un corazón que tenía en la otra mano rodeado de espinas. Al mismo tiempo dijo el Niño:

"Ten pena del Corazón de tu Santísima Madre, que está cubierto de espinas que los hombres ingratos constantemente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para quitárselas".

Y la Virgen prosiguió:

"Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos, en cada momento, me clavan con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que a todos aquéllos que durante 5 meses en el primer sábado se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan 15 minutos de compañía meditando sobre los 15 misterios del rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirlos en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación".

El 15 de febrero de 1926, se le aparece el Niño Jesús y le pregunta:

Si había propagado la devoción a su Santísima Madre.

Ella contestó que aunque la Madre Superiora estaba decidida a propagarla, el confesor le había dicho que ella sola no podría.

Y el Niño respondió: "Es verdad que tu Superiora sola nada puede, pero con mi gracia puede todo".

Le preguntó Lucía si valía la confesión dentro de los ocho días anteriores al sábado:

Y el Niño respondió: "Sí, puede ser de muchos más días, con tal que, cuando me reciban, estén en gracia y tengan la intención de desagraviar el Inmaculado Corazón de María".

También le preguntó Lucía qué ocurría si alguien se olvidaba de poner la intención.

Y el Niño respondió: "Pueden ponerla en la confesión siguiente, aprovechando la primera ocasión que tengan para confesarse".

La aprobación oficial de esta devoción la realizó el Sr. Obispo de Leiría el 13 de septiembre de 1939.

APARICIÓN EN TUY

Junio de 1929

Poco tiempo después de la Aparición de Pontevedra, Lucía fue trasladada a Tuy, donde hizo el noviciado y más tarde la profesión religiosa en la **Congregación de las Hermanas Doroteas**, el 3 de octubre de 1928.

En junio de 1929, recibió la segunda comunicación prometida por la Virgen en la aparición de julio de 1917. Nos cuenta Lucía:

"Yo había pedido y obtenido permiso de mis superiores y del confesor, para hacer la Hora Santa de las once a las doce de la noche de los jueves. Estando una noche sola, me arrodillé en la balaustrada, en el centro de la capilla, para rezar postrada las oraciones del Ángel. Sintuéndome cansada, me levanté y continué rezándolas con los brazos en cruz. La única luz era la de la lámpara. De repente, se iluminó toda la capilla con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una cruz de luz que llegaba hasta el techo. En otra luz más clara, se veía sobre la parte superior de la cruz, el rostro de un hombre con el cuerpo hasta la cintura. Sobre el pecho, una paloma también de luz; clavado en la cruz el cuerpo de otro hombre. Un poco más abajo de la cintura, suspenso en el aire, se veía un cáliz y una hostia grande, sobre la cual caían algunas gotas de sangre que corrían de la cara del crucificado y de una herida que tenía en el pecho. Resbalando por la hostia estas gotas caían dentro del cáliz. Debajo del brazo derecho de la cruz estaba la Virgen; era Nuestra Señora de Fátima con su Corazón en la mano izquierda, sin espada ni rosas, sino con una corona de espinas y llamas. Debajo del brazo izquierdo unas letras grandes, como si fuesen de agua cristalina que corriese por encima del altar, formaban estas palabras: **"Gracia y Misericordia"**. Comprendí que me era mostrado el **Misterio de la Santísima Trinidad** y recibí luces sobre este misterio que no me es permitido revelar".

Después le dijo la Virgen:

"Ha llegado el momento en que Dios pide que el Santo Padre haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón; promete salvarla por este medio. Son tantas las almas que la Justicia Divina condena por los pecados cometidos contra mí, que vengo a pedir reparación: sacrificate por esta intención y reza".